perrerías



Manuel Palazón Blasco

apóstol de Sócrates

Antístenes se puso,
primero,
de aprendiz,
en el taller de palabrerías de Gorgias[1],
y aunque Diógenes Laercio lo hace "fundador" de la escuela de los cínicos[2],
y padre del "estoicismo más recio y viril"[3],
fue,
tal vez,
el discípulo más verdadero de Sócrates.[4]
Subía a oír sus enseñanzas a diario desde el Puerto de El Pireo,
y juntaba a los de su corro para que siguiesen,
con él,
al maestro.[5]
Jenofonte, en sus *Memorabilia*, recuerda,
o inventa
a Sócrates visitando a la cortesana Teodota. Ella
lo riñe,
que viene a verla muy poco,
muy poco. Sócrates
se disculpa,
ocupan todas sus horas trabajos que no sirven,
y no se lo tolerarían sus entretenidas,
que usan ahora,
para retenerlo,
los hechizos que él mismo les había mostrado.

---

[1] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VI, 1.
[2] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 19 y VI, 2.
[3] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VI, 14.
[4] Diógenes Laercio anota la "genealogía" de la Escuela Jónica: "En Crisipo termina del modo siguiente: De Sócrates viene Antístenes, de éste Diógenes el Cínico (el Perro), de éste Crates de Tebas, de éste Zenón de Citio, de éste Cleantes, de éste Crisipo." (Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 15.) Y escribe, más abajo: "De los que sucedieron a Sócrates, los llamados 'socráticos', los más importantes fueron Platón, Jenofonte, Antístenes…" (Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, II, 47.)
[5] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VI, 2.

Dice,
y pone los ejemplos de Apolodoro
y Antístenes,
que nunca se apartaban de su lado.[6]
Con eso
los afulana.
Apolodoro fue júligan
famoso
de Sócrates,
y parecen,
un poco,
él y Antístenes, Pedro
y Juan.

Antístenes acompañó además a Sócrates en sus horas finales,
fecundísimas,
hasta el otro lado de la penúltima novela de su alma,
antes de volverse divina[7],
y vengó su muerte,
ganando el destierro de Ánito
y la horca para Meleto,
sus inquisidores.[8]

---

[6] Jenofonte, *Memorabilia*, III, 11, 17.
[7] Platón, *Fedón*, 58 b.
[8] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VI, 9.

hijo
borde

No,
me parece,
porque su madre tuviera el oficio de mundaria,
sino porque era natural de Frigia,
echaban en rostro a Antístenes su bastardía,
y él les contestaba con el ejemplo de Cibeles,
la Madre de los Dioses,
que pertenecía,
también,
a esa nación.
Y todavía hacía mofa y befa de los atenienses,
porque se tiraban el moco de su suelo seguro
y doble. Valéis,
entonces,
les decía,
lo mismo que los caracoles y los saltamontes.[9]

Una higa se le daba a Antístenes que lo puteasen,
y aposta empezó su escuela en el Cinosargo,
el Gimnasio a nombre de Hércules,
patrón de los hijos-de-nadie,
que tenía una capilla dedicada a la perra blanca,
divina,
que dio su apellido al edificio[10],
y quiso que llamasen,
a sus pupilos,
cínicos,
o sea,
"perros",

---

[9] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VI, 1.
[10] Heródoto, V, 63 y VI, 116; Pausanias, I, 19, 3; Plutarco, *Temístocles*, 1 y 12; Esteban de Bizancio, *Étnica*, 393, 24; Demóstenes, 23, 213; Ateneo, *Banquete de los eruditos*, 6, 234, E.

o bien,
más derechamente,
hijos de perra.

sereno algo bilioso

Diógenes fatigaba las calles de Atenas con una lámpara encendida,
y decía,
“busco
un hombre”[11] (uno,
decía,
de verdad),
y parecía Yahvéh decepcionado,
lleno de cólera,
cuando las hijas de los hombres se juntaron con los ángeles peores,
o luego,
inspeccionando con escándalo Sodoma,
y Gomorra,
un Yahvéh astroso,
y desastrado

[11] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VI, 41.

y Sócrates

En su *Varia Historia* Claudio Eliano recoge dos noticias que relacionan a Diógenes con Sócrates. El Perro,
dice la primera,
censuraba "la demasiada curiosidad" del padre de la filosofía segunda,
o tercera,
"con su Casita,
y su Yacija,
y las Sandalias que calzaba"[12].
La otra la dice Platón,
que lo miraba con aprensión,
y lo juzgaba "un Sócrates
tarado".[13]

[12] Claudio Eliano, *Varia Historia*, IV, 11.
[13] Claudio Eliano, *Varia Historia*, XIV, 33; Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VI, 53.

máscara del cínico

usaban los cínicos,
para ir a la escuela,
y cuando salían al mundo,
uniforme algo trapero,
la camisa
doblada,
por que les hiciese las veces de capa y de manta,
cayado,
un morral en el que llevaban todo lo que necesitaban,
y unas barbas algo desarregladas[14],
y no lo hacían por miseria,
sino adrede,
que les servía,
aquel traje,
de texto,
de modo que pusiese leer la Ciudad en él,
y en su ir bordoneando,
tentando,
con la vara,
el suelo de la vida,
el resumen de su filosofía

---

[14] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VI, 6, 13 y 23 - 24.

qué raza de chucho

Un escolio a Aristóteles explica "las cuatro razones" por las cuales se dieron,
los de esta escuela que digo,
el nombre de "cínicos",
o perrunos,
y era,
la primera,
su "indiferencia",
o "*adiaforía*",
ante las costumbres, o la Ley,
que nunca son naturales,
y la segunda
la impudicia,
o "*anaideia*",
la grosería buscada,
el escándalo como manifiesto.
Era la tercera
la "*parresía*",
que arrojaban las verdades en el rostro de la Ciudad,
sin que se les diese una higa ofender a sus ministros.
La última,
en fin,
los hacía centinelas de los principios de la filosofía.

Los cínicos,
claro,
repetían en todas estas cosas al descuidado perro callejero. Yo,
por melindres,
no podría ser nunca de su colegio,
que soy muy asqueroso,
y sería uno de esos guauguaus cursis,
falderos,
de madama retirada, o querida
con meublé,

un bichón maltés,
o habanero,
aquel Petitcreiu mágico que fue presente,
o souvenir,
de hada
oriunda
de Avalón,
y ganó Tristán para Isolda,
por que se acordase,
alguna vez,
teniéndolo en su regazo,
de él.[15]

---

[15] *Godofredo* de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.